

Producción, rendimientos y renta de la tierra en las explotaciones agrarias propiedad del Hospital de Teruel (1771-1832)

Production, yield and rent in Hospital de Teruel farms (1771-1832)

José Manuel LATORRE CIRIA
Universidad de Zaragoza

Resumen

La economía de las pequeñas explotaciones agrarias es mal conocida y en este trabajo se pretende abordar su estudio en el sur de Aragón, analizando la evolución de la producción, los rendimientos y la renta de la tierra de las masadas propiedad del Hospital de Teruel. Se utiliza como fuente para la aproximación a los objetivos propuestos los libros de contabilidad del Hospital.

Las masadas eran cultivadas por medieros, que entregaban la mitad de la cosecha al Hospital, a la vez que éste asumía la mitad de los gastos de explotación. Tras detraer del producto bruto de los cereales el diezmo, la primicia, la semilla del año siguiente y la parte del Hospital, a los medieros les quedaba un 33,30% de la cosecha.

La alternancia de cultivos y la fertilización proporcionada por el estiércol del ganado permitió mantener la producción a lo largo del tiempo, sin observarse una tendencia a los rendimientos decrecientes. La producción se basaba en los cereales, con un volumen estable en el período estudiado, el maíz, las cebollas, el cáñamo y las patatas, productos estos últimos que crecieron desde los inicios del siglo XIX. Los rendimientos de las semillas eran modestos y no muestran tendencia al crecimiento.

Palabras clave: Producción. Rendimientos. Renta de la tierra. Pequeñas explotaciones.

Abstract

Since the small farming economy is badly known, this paper aims to approach its study in Southern Aragon, and to examine the development of production, yields and rent of the farm lands belonging to Teruel Hospital. The Hospital accounts books are used as source material, which allow us to approach the proposed aims.

The farms were cultivated by tenants who delivered half of the crop to the Hospital, which paid half of the farming expenses. After taking away the tithe, the fruit provisions, the following year's seeds, and the Hospital's share from the gross produce of the cereal, tenants were left with about 33,30% of the crop.

The crop alternation and the fertilization with livestock manure allowed to keep production throughout, with no remark of a trend to decreasing yields. Production rested on cereals (with a steady volume in the studied period), maize, onions, hemp and potatoes –the latter increased from the beginning of the 19th century. The seed yields were modest and they show no growing trend.

Key words: Production. Yields. Land rent. Small farming.

El mundo agrario aragonés de la modernidad tenía una importancia decisiva en el conjunto de la economía y las vidas de los aragoneses de la época, a pesar de lo cual es mal conocido. Disponemos de algunas series de producción agraria y diversos trabajos sobre los regadíos u otros aspectos de la agricultura y la ganadería, conocemos a grandes rasgos el funcionamiento del señorío¹, pero, en conjunto, el sector agropecuario ha merecido poca atención de los investigadores.

En este trabajo² pretendo abordar, de manera preliminar, el estudio de las pequeñas y medianas explotaciones agrarias, sin duda muy extendidas en Aragón, cultivadas por campesinos propietarios, arrendatarios o treuderos, analizando la evolución de la producción, los rendimientos y la renta de la tierra y, por tanto, de las condiciones de vida del campesino. Al respecto, cabe recordar que ya hace mucho tiempo G. Anes destacó la importancia de estudiar la economía de las pequeñas explotaciones agrícolas³. El caso objeto de estudio son las dos masadas –masías– propiedad del hospital de la Asunción de Teruel.

El hospital dependió del concejo de Teruel durante dos centurias, pero desde 1742 era sostenido realmente por el obispo Pérez Prado y, en 1752, la ciudad cedió el patronato a la mitra. El obispo lo dotó con bienes personales y rentas eclesiásticas para que pudiera cumplir con su función asistencial. Merced al apoyo episcopal el

¹ Lo fundamental se recoge en los siguientes trabajos: ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Propiedad, explotación y rentas: el clero regular zaragozano en el siglo XVIII*, Zaragoza, 1988 y *Propiedad y señorío en Aragón. El clero regular entre la expansión y la crisis (1700-1835)*, Zaragoza, 1993; CASTÁN ESTEBAN, José Luis, *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*, Zaragoza, 2002; CASTÁN ESTEBAN, José Luis y SERRANO LACARRA, Carlos (coords.), *La trashumancia en la España mediterránea. Historia, Antropología, Medio Natural, Desarrollo Rural*, Zaragoza, 2004; COLÁS LATORRE, Gregorio, *La baillía de Caspe en los siglos XVI y XVII*, Zaragoza, 1978 y “Las transformaciones de la superficie agraria aragonesa en el siglo XVI: Los regadíos, aproximación a su estudio”, *Congreso de Historia rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, 1984, pp. 523-534; MORENO ALMÁRCEGUI, Antonio, “Población y producción agrícola en el Norte aragonés (1598-1820)”, *Congreso de Historia rural...*, op. cit., pp. 471-498; LATORRE CIRIA, José Manuel, “La producción agraria en el obispado de Huesca (siglos XVI-XVII)”, en *Revista de Historia de Jerónimo Zurita*, 59-60 (1989), pp. 121-172, “Regadío y producción agraria en Huesca durante el siglo XVI”, en LALIENA, Carlos (coord.), *Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX*, Huesca, 1994, pp. 45-74 y “La producción agraria en el sur de Aragón (1660-1827)”, en *Historia Agraria*, 41 (Abril 2007), pp. 3-30; PEIRÓ ARROYO, Antonio, *Regadío, transformaciones económicas y capitalismo. La tierra en Zaragoza, 1766-1849*, Zaragoza, 1986; PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *Agua, agricultura y sociedad en el siglo XVIII. El Canal Imperial de Aragón, 1766-1808*, Zaragoza, 1984, “Crecimiento sin desarrollo e integración de mercados. El sector agrario aragonés en el siglo XVIII”, *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1989, pp. 235-265 y *Aragón en el Setecientos. Crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Lérida, 1999.

² El presente trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el grupo consolidado de investigación “Blancas”, financiado por el Gobierno de Aragón. Ha contado también con ayuda de la Fundación Universitaria Antonio Gargallo. Agradezco a D. Samuel Valero las atenciones recibidas en el Archivo Diocesano de Teruel.

³ ANES, Gonzalo, *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, 1974, p. 193.

hospital pudo comprar una serie de tierras en las inmediaciones de Teruel⁴, convirtiéndose así en dueño de una masada en Villastar, próxima a las 15,64 Has., y de otra en Villaespesa⁵, cuya superficie era de 34,94 Has.; en total una extensión de 50,58 Has., de las cuales 23,02 eran de regadío y 27,56 de secano⁶. Estas masadas, durante el período estudiado, incrementaron ligeramente su extensión por medio de compras, realizadas en 1774, 1775 y 1788⁷. No eran las únicas propiedades del hospital, pues también disponía de un molino harinero y de algunas tierras en Teruel, así como diversas fincas en los lugares de Cuevas Labradas⁸ y Villalba Baja, localidades muy próximas a la capital.

Las masadas eran unidades de producción que incluían la tierra, la casa donde habitaba el campesino, los corrales para el ganado y el resto de las dependencias necesarias en toda explotación agropecuaria. Este tipo de hábitat disperso y este modelo de aprovechamiento agropecuario era muy frecuente en el noreste peninsular⁹ y en la provincia de Teruel, donde todavía hoy quedan abundantes vestigios del mismo. El objetivo de estas explotaciones agrarias, sobre todo de las más pequeñas,

⁴ Las masadas se hallan a unos 8 Km. de Teruel, en una zona fría situada en torno a los 900 m. de altitud y con una pluviosidad baja, que actualmente está en torno a los 400 litros por metro cuadrado al año. Las tierras de secano son pobres y la vega se riega con las aguas del río Turia.

⁵ La masada de Villaespesa fue comprada en 1759 por 24.960 sueldos, aunque sobre ella pesaban sendos censos a favor del Capítulo de Racioneros de Teruel (2.000 sueldos de capital) y de la iglesia del Salvador de la misma ciudad (2.800 sueldos de capital). Archivo Diocesano de Teruel (ADT), Hospital, Caja 11, Dc. 1 y 2, Caja 12, Dc. 2, f. 141.

⁶ La masada de Villastar tenía 126 fanegas (14,08 Has.) de regadío y tres jubadas y media (1,56 Has.) de secano, mientras la de Villaespesa únicamente tenía 80 fanegas (8,94 Has.) de regadío y 51 jubadas (22,8 Has.) de secano. ADT, Hospital, Caja 3, Dc. 4 (papeles de 1855 referentes a la desamortización). La fanega equivalía a 1.118 m². y la jubada, a 4.472 m²; ROMERO ALMENARA, Antonio, *Tablas de reducción de pesas y medidas del sistema métrico decimal al antiguo aragonés y viceversa*, Zaragoza, 1892 y voz "Yugada" en *Gran enciclopedia aragonesa*, versión on line (<http://www.encyclopedia-aragonesa.com>).

⁷ En 1775 el hospital compró tierras adjuntas a su masada de Villastar, a la cual se agregaron, pero desconocemos su extensión. La masada de Villaespesa incrementó su extensión tras comprar tierras de secano (unas 3,2 Ha.) en 1774 y 1775. La adquisición de 1788 alcanzó un valor de 10.564 sueldos, pero no tenemos información relativa a cuánta tierra se compró, aunque podría rondar los 9.000 m², si comparamos el precio con otras compras documentadas en la zona y en años relativamente cercanos. ADT, Hospital, Caja 13, Dc. 5-1, Caja 15, Dc. 4. Archivo Histórico Provincial de Teruel (AHPT), Protocolos, Notario Pedro Jimeno Valero, n.º 711, año 1774, ff. 72-72 y año 1775, ff. 5-14v y 26-26v.

⁸ En 1763, el hospital compró 39 fanegas de regadío (4,3 Has.) y 4 jubadas de secano (1,78 Has.). ADT, Hospital, Caja 11, Dc. 2 y Caja 12, Dc. 4, f. 146. AHPT, Protocolos, Notario Pedro Jimeno Valero, n.º 136, ff. 16-18v y 63-63v.

⁹ El mas catalán ha sido objeto de atención por parte de la historiografía; a modo de ejemplo se pueden citar las siguientes obras: VILÀ I VALENTÍ, Joan, "El mas, una creació pre-pirenenca", *El món rural a Catalunya*, Barcelona, 1973, pp. 63-78; CONGOST, Rosa, "La Catalunya del mas, és a dir, la Catalunya vella", en CONGOST, Rosa; JOVER, Gabriel y BIAGIOLI, Giuliana, *L'organització de l'espai rural a l'Europa mediterrània. Masos, possessions, poderi*, Girona, 2003, pp. 19-36; FERRER I ALÒS, Llorenç, *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (segles XVIII-XIX)*, Barcelona, 1987; ROCA FABREGAT, Pere, "¿Quién trabajaba en las masías? Criados y criadas en la agricultura catalana (1670-1870)", en *Historia Agraria*, 35 (Abril 2005), pp. 49-92.

era la subsistencia, que se trataba de conseguir con el policultivo y el mantenimiento de un rebaño de ganado. Sin embargo, este objetivo predominante, no excluía que una parte del producto obtenido pudiera tener como destino el mercado. Ruiz Budría define a la masada “como una forma de hábitat disperso al que se asocia una explotación agropecuaria de tipo familiar, asentada sobre un espacio funcionalmente diferenciado pero correspondiente a una sola y continua propiedad”¹⁰.

Las masadas de Villastar y Villaespesa, por su extensión, parecen situarse entre las que podrían considerarse pequeñas o medianas teniendo en cuenta la extensión dominante en otras áreas de la provincia de Teruel, aunque cabe hacer la advertencia de que el estudio de estas explotaciones está muy poco desarrollado¹¹. Comparada su extensión con el tamaño de las explotaciones en otras zonas españolas, cabría considerarlas como medianas o grandes¹², aunque la superficie no lo dice

¹⁰ RUIZ BUDRÍA, Enrique, *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos*, Teruel, 1990, pp. 8-12.

¹¹ En el término de Mora de Rubielos, y para los años cincuenta del siglo XX, antes de la desintegración del modelo tradicional de masada, la extensión media de las masadas era de 70 Has., si bien en esa zona una parte importante de la superficie estaba ocupada por el bosque y los terrenos de pasto. *Ibid.*, pp. 23, 27 y 51.

¹² La forma de explotación dominante en la España moderna es la pequeña explotación campesina, donde el tamaño medio de las unidades de producción oscilaba entre algunas hectáreas, en zonas de cultivo intensivo, y 20 ó 30 en las áreas extensivas, vid. MARCOS MARTÍN, Alberto, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, 2000, pp. 227-228. Las explotaciones gallegas eran de reducido tamaño, pero su cultivo era intensivo: PÉREZ GARCÍA, José Manuel, *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés (Jurisdicción de La Lanzada)*, Santiago de Compostela, 1979, pp. 164 y ss.; PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “La España agraria septentrional durante el Antiguo Régimen (1500-1850)”, en *Studia Historica, Historia Moderna*, 29 (2007), p. 95 y ss. Los casos de la Bañeza, el Bierzo o la vega del Esla guardan paralelismos con la situación de Galicia: RUBIO PÉREZ, Laureano, *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa: (Los hombres, los recursos y los comportamientos sociales)*, León, 1987, pp. 198-200 y 349-351; BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, Juan Manuel, *Vino y viticultores en el Bierzo. Sociedad y estructuras económicas durante el siglo XVIII*, León, 1996, p. 100 y ss.; PÉREZ GARCÍA, José Manuel, *Un modelo social leonés en crecimiento: La Vega Baja del Esla entre 1700 y 1850*, León, 1998, pp. 26 y 43. En la huerta levantina la extensión de las explotaciones también era menor, y su rendimiento mayor: ALBEROLA ROMÁ, Armando, *Jurisdicción y Propiedad de la tierra en Alicante (ss. XVII y XVIII)*, Alicante, 1984, pp. 204 y ss.; PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “Elementos configuradores de la estructura familiar campesina en la huerta de Valencia durante el siglo XVIII”, en *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 11 (1989), pp. 129-130; PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “Los orígenes de la moderna agricultura comercial en la Huerta de Valencia (1700-1850)”, *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, Salamanca, 1994, p. 477; ARDIT, Manuel, *Els homes i la terra del País Valencià (segles XVI-XVIII)*, Barcelona, 1993, pp. 218 y ss.; MILLÁN, Jesús, “Gran propiedad y pequeña explotación en el desarrollo del capitalismo agrario valenciano. El Bajo Segura, 1800-1850”, en SAAVEDRA, Pegerto y VILLARES, Ramón (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX. 2. Campesinado y pequeña explotación*, Barcelona, 1991, pp. 11 y ss. Para una comparación entre Galicia y Valencia vid. PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “Crecimiento agrario y explotaciones campesinas en las rías bajas gallegas y en la huerta de Valencia: un estudio comparativo”, en SAAVEDRA, Pegerto y VILLARES, Ramón (eds.), *Señores y ..., op. cit.*, pp. 288 y ss. En Valencia y Cataluña se ha señalado la existencia de unas explotaciones mayores que en el norte peninsular: SAAVEDRA, Pegerto, “El campesinado en la España del Antiguo Régimen: algunas consideraciones”, en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto (eds.), *Historia social y cien-*

todo sobre las posibilidades económicas de una explotación agropecuaria. De hecho, la masada de Villaespesa, con un tamaño mayor (34,94 has.) que la de Villastar (15,64 has.), ofrece peores resultados. La producción media de trigo en Villaespesa es de 1.668 litros por año, cantidad que, tras descontar el diezmo, la primicia y la reserva de semilla, se queda en 1.149 litros. Si consideramos un consumo de 300 litros por persona y año, se podrían alimentar 3,83 individuos. En Villastar, sin embargo, se alcanzan los 4.923 litros, que tras restar por los mismos conceptos, se quedan en 1.533 litros, que alcanzan para alimentar a 5,11 personas. La diferencia entre ambas parece marcarla, además de la distinta calidad de la tierra, la posibilidad de regar, pues mientras en Villastar se irrigan 14,08 has. en Villaespesa sólo reciben el agua 8,94 has. El agua, en territorios secos como el que nos ocupa, adquiere un valor determinante. Por otra parte, es posible que una parte de la superficie de secano en Villaespesa fuera sólo dedicada a pasto para el ganado. Por lo que respecta al barbecho, aunque nada se nos dice, el cultivo de las tierras sin irrigar sería, como mínimo, de año y vez, con lo que la superficie real de cultivo anual de las masadas se vería reducida significativamente.

Las posibilidades ganaderas de ambas masadas también difieren, pues en Villaespesa se mantiene un ganado lanar de unas 69 cabezas y en Villastar otro de en torno a 90 ovejas. A tenor de estos datos, y a pesar de su extensión, cabría considerar a la explotación de Villaespesa como pequeña, mientras la de Villastar podría ser considerada como mediana. Sin embargo, dado su régimen de explotación, contrato a medias, los cultivadores directos difícilmente pasarían de la consideración de

cias sociales, Lérida, 2001, p. 236. El caso de la alta Andalucía puede apreciarse en GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo, "Minifundio y gran propiedad agraria: estabilidad y cambio en la alta Andalucía, 1758-1930", en SAAVEDRA, Pegerto y VILLARES, Ramón (eds.), *Señores y ...*, op. cit., pp. 106 y ss. Cataluña presenta explotaciones que suelen tener una extensión similar o menor a la de las masadas turolenses, aunque también las hay más extensas, pero sus posibilidades agrarias son mayores: GARRABOU, Ramón; PUJOL, Josep; COLOMÉ, Josep y SAGUER, Enric, "Estabilidad y cambio de la explotación campesina (Cataluña, siglos XIX-XX)", en GARRABOU, Ramón (coord.), *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid, 1992, pp. 33 y ss.; GARRABOU, Ramón, "Cultius, collites i rendiments a la Segarra i Alt Anoia: els comptes d'unes finques de Guissona, Sant Martí i Castellfollit de Riubregós (1847-1869)", en *Estudis d'Història Agrària*, 1 (1978), pp. 241-242; GARRABOU, Ramón; SAGUER, Enric y SALA, Pere, "Formas de gestión patrimonial y evolución de la renta a partir del análisis de contabilidades agrarias: los patrimonios del marqués de Sentmenat en el Vallés y en Urgell (1820-1917)", en *Noticiario de Historia Agraria*, 5 (1993), p. 101; VILAR, Pierre, *La Catalogne dans l'Espagne moderne. II. Les transformations agraires*, París, 1962, p. 493; FERRER I ALÒS, Llorenç, *Pagesos...*, op. cit., pp. 209-212, 649-650 y 664-665. El tamaño de las propiedades en Tierra de Campos puede verse en YUN CASALILLA, Bartolomé, *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, León, 1987, pp. 131 y 475. Finalmente, señalar que en la configuración histórica del tamaño de las explotaciones, además de los factores económicos, han influido cuestiones de tipo jurídico y cultural que inciden en los mecanismos de la herencia y de las estrategias familiares en torno a la misma. Al respecto vid. el monográfico titulado "Nécessités économiques et pratiques juridiques: problèmes de la transmission des exploitations agricoles, XVIIIé-XXé siècles", de la revista *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Italie et Méditerranée*, Tome 110, 1 (1998).

pequeños campesinos. Tal vez por ello hallamos que frecuentemente las masadas están cultivadas por el mismo mediero, en cuyo caso logra una explotación al menos mediana que ya le genera excedentes tras alimentar a su familia¹³.

El hospital explotaba sus propiedades rústicas siguiendo dos modelos, la renta fija en dinero o especie y la cesión a medias. El sistema de cesión de la tierra y de los ganados a medias se aplicaba en las masadas de Villastar y Villaespesa; en Cuevas Labradas se aprecian los dos sistemas de explotación mencionados, lo que permite comparar y vislumbrar cuál era el más beneficioso para el campesino. Un molino harinero y alguna otra pequeña finca también eran explotadas con arrendamiento a precio fijo.

El sistema de cesión a medias debió estar bastante extendido en tierras de Teruel, pues también lo encontramos en las masadas del convento de franciscanos y en diversos contratos refrendados ante notario; por otra parte, la pervivencia de este sistema de explotación en los pueblos turolenses puede rastrearse hasta fines del siglo XX. En las tierras del hospital entregadas a medias el producto de las cosechas, tras abonar el diezmo y la primicia, se repartía entre el mediero y el hospital. Pero el contrato a medias no implicaba sólo el reparto equitativo del producto, sino que también suponía la división a medias de los gastos: simiente, jornales de los trilladores, de los contratados para recoger las nueces, pago de alfardas –para mantener las acequias– y contribuciones estatales. El sistema, por tanto, implicaba a las dos partes, propietario y mediero, en la producción y en los resultados de la misma.

Los contratos de explotación a medias eran por seis años, pero no es infrecuente que un mismo campesino cultive las tierras del hospital durante varios períodos. Así, en Cuevas Labradas, observamos la presencia del mismo arrendatario al menos desde 1793 hasta 1812, mientras en las masadas de Villastar y Villaespesa igualmente se hallan medieros que permanecen por períodos, al menos, de doce años. Por otra parte, algunos arrendadores lo son de varias propiedades del hospital, como una de las masadas, el molino que posee en Teruel o la llamada heredad de Juan Pérez¹⁴. Sin duda, esto permitía a los arrendadores y medieros completar sus ingresos y disfrutar de un mayor nivel de vida, algo difícil con el cultivo de una sola de las masadas, mientras que los gestores del hospital simplificaban su tarea con la permanencia de los arrendatarios por largos períodos y con la presencia de los mismos en varias propiedades.

Los rebaños de ganado igualmente eran explotados con contratos de medias, que normalmente implicaban la entrega, por parte del propietario, de una determi-

¹³ Obtendría 2.682 litros de trigo netos con los que se pueden alimentar 4,47 personas. Además le quedarían el resto de los productos y un ganado con una media de 159 ovejas.

¹⁴ Vicente Marqués explotó al mismo tiempo la masada de Villaespesa (1802-1813), la de Villastar (1812-1823) y el molino de Teruel (1813-1824). Por su parte, Juan Francisco Yagüe fue mediero de la masada de Villastar (1799-1810) y arrendatario del molino de Teruel (1802-1813) y de la heredad de Juan Pérez (1802-1813).

nada cantidad de animales para su cuidado por el mediero¹⁵. Una vez al año se procedía a dividir las crías por partes iguales entre éste último y el propietario, salvo que se hubiera determinado en el contrato que las hembras quedasen para incrementar el ganado o reponer las bajas. De la misma manera, la lana era objeto de reparto al cincuenta por ciento.

1. La producción agraria y su evolución

La producción agraria en los territorios del obispado de Teruel se centraba básicamente en los cereales, ocupando un lugar privilegiado el trigo, que representaba un promedio de casi el 74% del total de las cosechas de cereales. No eran los únicos productos cultivados, pues encontramos también la vid, muy escasa, los garbanzos, las guijas, las judías, las cebollas, el cáñamo, la estopa, la seda o la alfalfa, pero sus producciones parecen poco significativas. Además, desde los años sesenta del siglo XVII, las series de diezmos de determinadas localidades contabilizan algunas pequeñas cantidades de maíz¹⁶.

El producto de los cereales en el obispado mantuvo una tendencia alcista desde 1660 hasta 1794, momento a partir del cual se inicia un período de caída que llega, al menos, hasta 1822. Por lo que respecta a la ganadería, muy importante en las serranías del sur de Aragón, se mantuvo en altas cotas de producción a lo largo del XVIII, antes de comenzar una fase descendente a partir de 1800¹⁷.

La producción agropecuaria creció merced al aumento de la demanda, tanto interna como externa. El territorio vivió un período de crecimiento de la población, que estimuló la producción de cereales y de ganado para el suministro de carne y lana, esta última demandada por una artesanía local relativamente importante. Junto a la demanda interna, es fundamental considerar la externa procedente de Valencia, que absorbía parte de los excedentes de granos y, sobre todo, los de carne y lana. El crecimiento de la ciudad de Valencia y de su entorno actuó como un potente mercado que demandaba suministros alimenticios que el sur de Aragón cubrió parcialmente. La parte sur de la provincia de Teruel reafirma, durante el siglo XVIII, su condición de zona especializada en la producción agropecuaria, especialmente carne y lana que suministraba una potente ganadería ovina trashumante. Todo ello fue posible por la cercanía de los mercados valencianos.

¹⁵ En la Bañeza también se encuentran cesiones de ganado a medias: RUBIO PÉREZ, Laureano, *La Bañeza ...*, *op. cit.*, pp. 309-313.

¹⁶ El maíz, denominado panizo blanco o trigo de Indias, lo hallamos en las series de diezmos del obispado de Teruel en varias localidades y a partir de los años sesenta del siglo XVII, aunque siempre en cantidades pequeñas: Fuentes de Rubielos (1664), Rubielos de Mora (1672), San Agustín (1702) y Mora de Rubielos (1709).

¹⁷ LATORRE CIRIA, José Manuel, "La producción agraria...", *art. cit.*

El modelo general de crecimiento agropecuario en el setecientos es de tipo extensivo, basado en la puesta en cultivo de nuevas tierras para poder dar respuesta a la creciente demanda. Junto a la roturación de zonas hasta entonces incultas, se observa, en algunas áreas, una mejora de los regadíos y la desecación de tierras pantanosas. Es el caso de la comarca del Jiloca, donde entre 1729 y 1732 se desarrollaron las obras encaminadas al drenaje de la laguna del Cañizar de Villarquemado, que supuso ganar para el cultivo algunas hectáreas a la vez que se mejoraba el regadío de varios pueblos¹⁸, contribuyendo a una notable transformación del paisaje en la comarca.

El ciclo de crecimiento agrario se cierra en la última década del XVIII. Las razones pueden encontrarse en el descenso de la demanda interna fruto de la probable pérdida de población por la crisis de la industria textil lanera, pero también pudieron influir los rendimientos decrecientes de las tierras roturadas desde los años sesenta, algunas de ellas arrancadas al bosque. Junto a ello, cabe citar los impedimentos que las instituciones controladas por los ganaderos –sobre todo la Comunidad de Teruel– levantaron ante las roturaciones, logrando paralizarlas en muchos casos y cortando así el elemento principal que posibilitaba el crecimiento de la producción de cereales. Por último, cabría la posibilidad de que la recaudación del diezmo perdiera eficacia hacia el final de su existencia, y con ello las series de producción construidas a partir del mismo. Sin embargo, no creo que esto fuera realmente significativo antes de 1808; a partir del desorden generado por la guerra de la independencia la posibilidad de que el diezmo no refleje con tanta exactitud la evolución del producto agrario parece más plausible.

Por lo que respecta a la ganadería ovina, entra en crisis desde comienzos del siglo XIX, posiblemente por la retracción de la demanda y la caída de los precios, junto con el fuerte impacto negativo de la guerra de la independencia, que afectó de manera importante al territorio.

El panorama general del obispado, obtenido a partir del agregado de las series de diezmos de decenas de pueblos, puede matizarse observando el caso de las masadas del hospital de Teruel, cuya producción se ha reconstruido a partir de la parte que ingresaba el hospital¹⁹. La producción fundamental son los cereales, donde el

¹⁸ La laguna del Cañizar de Villarquemado tenía unas diez hectáreas de superficie. El canal construido para drenarla y la mejora del que desde tiempos remotos había drenado la laguna del Cañizar de Alba, sin duda mejoraron las posibilidades agrícolas de varios pueblos de la zona. RUBIO DOBÓN, José Carlos, *Las lagunas perdidas del Alto Jiloca. El mayor humedal de Aragón. Descripción y propuesta*, Teruel, 2002. DELER, Pascual, *La fuente de Cella*, Teruel, 1995.

¹⁹ Se ofrece la producción conjunta de ambas masadas pues, en lo que no son cereales, con frecuencia los libros del Hospital no precisan de que masada concreta proceden. El administrador del hospital anota los productos agrarios que el hospital recibe, una vez abonado el diezmo (10%), la primicia (2,5%) y entregada la mitad de la cosecha restante al mediero. Éste y el hospital perciben, por tanto, un 43,75% de la cosecha cada uno; a partir de este porcentaje se reconstruye el total. Las cantidades de producto, para mayor claridad, se ofrecen en litros y kilos, una vez convertidas las unidades de medida antiguas a las actuales según las siguientes equivalencias: 1 fanega=21,40 litros; 1 arroba=13,212 Kg. La conversión de las producciones expresadas en litros a kilos no se ha realizado porque plantea pro-

trigo tiene un peso importante –un promedio del 67,89%–, aunque es menor que en el conjunto del obispado por la presencia aquí del maíz. Además, su peso relativo disminuyó de 1801 en adelante (Cuadro 1), mientras subía la participación porcentual del centeno y, en menor medida, de la cebada, la avena y el maíz²⁰. Este cambio pudo estar motivado por varias causas. El incremento observado del cultivo de maíz, cáñamo, cebollas o patatas exigiría dedicar una mayor porción de la tierra de regadío a su cultivo, desplazando así al trigo. Las tierras de secano de estas masadas no son de una gran calidad, por lo que previsiblemente se vieron obligados a cultivar más centeno, el cual no exigía la misma calidad de tierra que el trigo. Por otra parte, también pudo influir la necesidad de introducir rotaciones en los cultivos para mantener los rendimientos de la tierra o bien deberse al aumento del ganado, del que luego hablaré, que obligaría a destinar una parte del cereal para pienso.

Cuadro 1

Participación porcentual de los distintos cereales en el conjunto de la cosecha

| Períodos | Trigo (%) | Centeno (%) | Cebada (%) | Avena (%) | Maíz (%) |
|-----------|-----------|-------------|------------|-----------|----------|
| 1771-1800 | 77,41 | 10 | 3,51 | 3,43 | 5,65 |
| 1801-1832 | 56,47 | 25,88 | 4,81 | 2,99 | 9,85 |
| 1771-1832 | 67,89 | 17,22 | 4,10 | 3,23 | 7,56 |

La producción agrícola se completaba con el cáñamo, la estopa, las nueces, las judías, las cebollas, las patatas²¹ y la lana (Apéndice 1). Las patatas hacen su aparición muy tardíamente, pues sólo se detectan a partir de 1813. Las cebollas se cultivan a lo largo de todo el período estudiado, pero no se anotan de manera regular hasta 1813. Anteriormente suelen consumirse en el hospital, sin dar noticia de la cantidad, seguramente porque su producción no sería muy elevada.

El producto de los cereales crece en los primeros años de la serie (Gráfico 1)²², probablemente como consecuencia de la compra de tierras realizada por el hospital, que supuso ampliar la superficie de las masadas, como se ha tenido oportunidad de comentar. Después, la tendencia, calculada con una media móvil, no muestra signos de crecimiento ni de decrecimiento. Puede decirse que la producción de cereales se

blemas, a mi juicio, muy serios. Se desconoce el peso específico de los distintos granos y una identificación con los actuales me parece muy aventurada. En el caso concreto del trigo, además, se citan distintas variedades (común, puro, royo...), cada una de las cuales tendría, sin duda, distinto peso específico.

²⁰ En la documentación consultada, el maíz recibe el nombre de adaza, denominación que todavía usan algunos agricultores actuales.

²¹ Las patatas reciben el nombre de criadillas, salvo en 1828, 1830 y 1831, que se les designa por el nombre actual.

²² Se ha usado una media móvil de trece años; cuando la serie presenta lagunas, la media móvil se calcula promediando los años documentados dentro de cada período de trece.

mantuvo estable, sólo alterada por la irregularidad de las cosechas propia de las agriculturas antiguas. Encontramos años muy buenos, como 1805, 1810 ó 1825, y muy malos como 1772, 1792 ó 1811, pero la producción no da signos de agotamiento, de verse afectada por rendimientos decrecientes. La evolución en el tramo final es, pues, diferente al conjunto del obispado y a la que se observa en el panorama español, donde la historiografía aprecia un estancamiento e incluso retroceso de la producción a finales del XVIII y comienzos del XIX²³. Las razones que explican esta situación son, a mi juicio, varias. Por un lado, estamos ante explotaciones agrarias que se completan con un rebaño de ganado ovino, lo suficientemente numeroso como para garantizar la fertilización de la tierra con estiércol²⁴, que alcanzaría tanto a las tierras de regadío, las más cercanas a la vivienda y corrales, como a las de secano. Además del estiércol procedente de las ovejas, habría de considerarse también el generado por los animales de tiro, de los que nada se sabe²⁵. Por otra parte, en las tierras de huerta era viable, y sin duda se practicó, una cierta rotación de cultivos, en la cual alternarían el cultivo del trigo con el de maíz, cebollas, patatas, judías, cáñamo o estopa, permitiendo, junto con el estiércol procedente de las ovejas y animales de tiro, mantener la fertilidad de las tierras sin agotarlas. Estas pequeñas explotaciones mantenían un equilibrio merced a la práctica de un policultivo sabiamente administrado y combinado con la presencia del ganado, siempre en una proporción adecuada a la extensión de tierra disponible. Serían rebaños estantes, que no trashumarían como lo hacían los de las zonas más montañosas de la provincia. Finalmente, cabe mencionar la posibilidad de que se produjese una intensificación del trabajo humano, cuestión imposible de dilucidar con las fuentes de que se dispone.

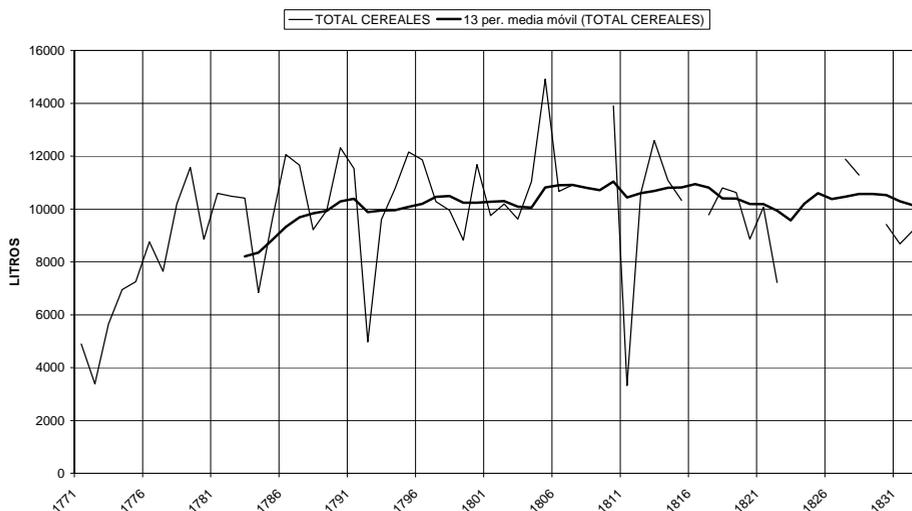
Además de lograr una producción sostenida de cereales, los masoveros consiguieron aumentar el producto agrario ampliando la participación en el mismo de otros cultivos. Es el caso del cáñamo, cuyo producto aumenta considerablemente desde 1820 en adelante, pasando de una media anual de 242 Kg. a otra de 1.194. Muy importante fue también el incremento de la cosecha de cebollas, que pasa de una media anual de 815 kg. entre 1813 y 1821, a otra de 3.020 Kg. en el tramo final del período estudiado (1825-1832). El cultivo de patatas arroja, así mismo, cifras notables en los últimos años de la serie, lo mismo que ocurre con el maíz desde 1822 en adelante.

²³ MARCOS MARTÍN, Alberto, *España en...*, *op. cit.*, pp. 585 y ss.; MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique, "Las transformaciones de la agricultura en el régimen liberal", en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y MATES BARCO, Juan Manuel (eds.), *Historia económica de España*, Barcelona, 2006, pp. 159-183, p. 160.

²⁴ Sobre la fertilización en la agricultura tradicional vid. GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y POULIQUEN, Yann, "De la agricultura orgánica tradicional a la agricultura industrial: ¿Una necesidad ecológica? Santa Fe, 1750-1904", en GARRABOU, Ramón y NAREDO, José Manuel (eds.), *La fertilización en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, 1996, pp. 132 y ss.; LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio, "Evolución de los procesos de fertilización tradicional en Córdoba", en GARRABOU, Ramón y NAREDO, José Manuel (eds.), *La fertilización ...*, *op. cit.*, pp. 180 y ss; RUBIO PÉREZ, Laureano, *La Bañeza...*, *op. cit.*, pp. 251-253.

²⁵ En las masadas de los frailes franciscanos de Teruel, ubicadas en el término de la Puebla de Valverde, se menciona como animal de tiro al toro.

GRÁFICO 1: EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN TOTAL DE CEREALES



Fuente: ADT, Hospital de Teruel

Una parte de estos cultivos no respondían a las necesidades del consumo familiar, sino que su destino era el mercado, en concreto el de la ciudad de Teruel – situada a 8 Km. de las masadas –, la cual vivió un cierto crecimiento demográfico²⁶. Por tanto, sería el incremento de la demanda²⁷ lo que provocaría la respuesta productiva que condujo al crecimiento de la producción en el marco de unas explotaciones agrarias que, sin duda, supieron mantener un equilibrio entre agricultura y ganadería, combinado, en el regadío, con la sucesión de diversos cultivos en la misma parcela. Por otra parte, este incremento productivo sin duda exigió la aplicación de más trabajo, el cual hubo de ser aportado por el mediero y por jornaleros contratados en los momentos de mayor necesidad de mano de obra.

El valor en dinero de las producciones de las masadas podemos estimarlo a partir de los precios de venta de los productos agrarios del Hospital de Teruel (Apéndice 2). La serie de precios presenta lagunas notables, por lo que ha sido necesario reconstruir los precios de numerosos años a partir de la relación existente entre los de cada producto con el trigo, la cual es relativamente uniforme²⁸. Es un

²⁶ La ciudad de Teruel pasó de tener 6.270 habitantes en 1787 a 9.509 en 1857. Vid. PEIRÓ ARROYO, Antonio, *Tiempo de industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*, Zaragoza, 2000, p. 233.

²⁷ Sobre el papel de la demanda en el crecimiento agrario vid. CARMONA, Juan y SIMPSON, James, *El laberinto de la agricultura española: instituciones, contratos y organizaciones entre 1850 y 1936*, Zaragoza, 2003.

²⁸ Se ha establecido la relación entre los precios del trigo y el centeno para reconstruir tanto los del centeno como los del trigo. Posteriormente se han relacionado los datos disponibles de los demás pro-

procedimiento sin duda heterodoxo, pero ante la ausencia de series de precios completas puede servir como aproximación.

Una vez reconstruidos los precios se procede a la valoración de las cosechas, pero sólo las de los últimos cinco años (Cuadro 2). En estos años se observa que los cereales tradicionales (trigo, centeno, cebada, avena) representan el 39,88% del valor de la producción, que alcanza el 48,28% si les unimos el maíz. Destaca el valor del cáñamo (22,86%), un producto que siempre se cultivó, pero que consiguió sus mayores cotas en el siglo XIX, seguramente debido a la demanda de los artesanos de la cercana ciudad de Teruel, donde alcanzó cierta importancia la actividad de alpargateros y sogueros²⁹. La lana aporta un 12,21% de los ingresos y el resto procede de las cebollas (4,27%), las nueces (3,91%), las patatas (3,91%), las judías (3,21%) y la estopa (1,37%). Estos datos muestran que la producción de estas masadas estaba diversificada y tienen la virtud de hacernos reflexionar sobre la importancia que para los campesinos tenían unos cultivos habitualmente tenidos muy poco en cuenta por los historiadores. En especial, cabe resaltar que el 36% del valor de la producción lo aportan los productos agrícolas destinados a un uso industrial: cáñamo, estopa y lana.

**Cuadro 2: Valor de la producción de las masadas
(% medio del período 1827–1832)**

| <i>Productos</i> | <i>%</i> | <i>Productos</i> | <i>%</i> |
|------------------|----------|------------------|----------|
| Trigo | 25,23 | Estopa | 1,37 |
| Centeno | 12,22 | Nueces | 3,91 |
| Cebada | 0,98 | Judías | 3,21 |
| Avena | 1,45 | Cebollas | 4,27 |
| Maíz | 8,40 | Patatas | 3,91 |
| Cáñamo | 22,86 | Lana | 12,21 |

La producción agraria de las masadas se completaba con la existencia de un hato de ganado lanar, explotado a medias por el mismo mediero que cultivaba las tierras. El administrador del hospital anotaba, algunos años, el número de cabezas que se

ductos con la serie del trigo. La reconstrucción más problemática es la de los precios de la avena, pues sólo se dispone de los precios de 1828.

La moneda castellana no fue una realidad hasta fechas muy tardías y los administradores del hospital siguieron utilizando la aragonesa -suelos y dineros- hasta 1811; después se comienzan a utilizar los reales. Para mantener la uniformidad he convertido los reales a dineros, siguiendo la equivalencia utilizada por GRACIA GUILLÉN, José Antonio, *Introducción a las rentas de la Universidad de Huesca*, Huesca, 1987, pp. 32-35, es decir 1 real = 17 dineros.

²⁹ Vid. PEIRÓ ARROYO, Antonio, *Tiempo de ...*, op. cit., pp. 73 y 122-123.

habían esquilado, allá por el mes de junio, lo que permite apreciar el número aproximado de reses que pastaban en las tierras del hospital (Apéndice 3 y 4). Son rebaños modestos, pero eran un complemento necesario de las actividades agrarias, tanto por el valor de sus producciones –carne y lana– como por el fertilizante que aportaban a la tierra. El número medio de ovejas, incluidas las viejas, se sitúa en 90, para la masada de Villastar, y en 69 para la de Villaespesa, pero se distinguen claramente dos períodos. Antes de 1815 la media es de 62 en Villastar y 57 en Villaespesa, para elevarse a 111 y 76, respectivamente, desde 1817 hasta 1832. En definitiva, el ganado experimenta un ascenso hacia el final del período, corroborado también por la cantidad de lana esquilada, la cual alcanza un promedio de 563 kg. desde 1817 en adelante, mientras que anteriormente la media era de 353 kg. anuales. El aumento de la cabaña ganadera mejoraba claramente la disponibilidad de estiércol, fundamental para mantener la fertilidad de las tierras. Por otra parte, la lana representaba un valor nada desdénable, como se ha visto anteriormente. Respecto a la carne, nada sabemos, pues la contabilidad del hospital no permite aclarar este punto.

2. El rendimiento de las semillas

Las cuentas del hospital incluyen las cantidades que el administrador entrega al mediero en concepto de semilla para la siguiente cosecha, hecho que permite establecer el rendimiento obtenido en algunos productos agrarios, concretamente en el trigo, centeno, cebada, avena y judías (Apéndice 5). La primera cuestión que cabe apreciar es la inexistencia de cambios a lo largo del período estudiado, pues no se detecta ninguna tendencia al incremento o a la disminución de los rendimientos. Hay oscilaciones bruscas en años concretos, que pueden deberse al impacto de la variable meteorológica, la presencia o no de plagas u otras razones desconocidas. Tampoco es descartable que algún año se deban a razones puramente contables o a otras, como el adelanto de la semilla al mediero³⁰. El rendimiento medio de los cereales, excluido el maíz, se sitúa en 5,97, siendo algo superior el de las judías, que se eleva a 7,03. El trigo alcanza un rendimiento promedio estimable (5,71), sin duda porque una parte de él se obtendría en regadío y en unas tierras que podían beneficiarse de la fertilización aportada por el estiércol generado por el ganado. El producto medio por unidad de simiente era inferior en el centeno (5,12), mientras que la cebada (6,31) y la avena (6,76) rendían más³¹. En conjunto, el rendimiento medio

³⁰ Hay años en los que el administrador del hospital adelanta al mediero una parte de la semilla que le corresponde aportar a él; cuando este hecho se explicita, se corrige, pero no se puede garantizar que siempre se haga constar esa circunstancia.

³¹ En el caso de la avena las fuentes presentan algunos problemas y se aprecian años donde las cifras de rendimientos y porcentaje destinado a semilla escapan de lo habitual. La razón puede ser de tipo contable, es decir, hay años en que era preciso adelantar la semilla al mediero, en cuyo caso, si no se advierte en la fuente, no se puede corregir. También puede ocurrir que la contabilización de la semilla se haga irregularmente, provocando años de infravaloración y otros de supervaloración. En todo

ponderado por el peso de cada cereal en la suma de la cosecha de los mismos arroja una cifra de 5,66. Son rendimientos bajos, comparados con los actuales, pero similares, o en algunos casos mejores, que los obtenidos en otras partes de España durante los siglos de la modernidad³². Como veremos, esta debilidad productiva, unida a las cargas que debía soportar, dejaban en manos del campesino mediero una fracción reducida del producto bruto de los cereales obtenidos con su trabajo.

3. El destino del producto agrario bruto

La primera y una de las más importantes detracciones que sufría el producto agrario bruto era el diezmo, que absorbía el diez por ciento de la cosecha de los principales productos. Al diezmo se unía la primicia, que en el obispado de Teruel equivalía al 2,5% de la cosecha bruta³³. Sin duda, el peso conjunto del diezmo y la primicia –12,5%– era una pesada carga tributaria para los campesinos. El diezmo, además de castigar individualmente al campesino, tenía el efecto de extraer renta del mundo rural hacia el urbano, donde acababa una buena parte del mismo. El reparto de este tributo beneficia, sobre todo, a los obispos y a los cabildos catedralicios, a los que se unen otras instituciones eclesiásticas radicadas en las ciudades. Según un informe del año 1753, el 44,65% del valor del diezmo se lo llevan entre el Cabildo de la catedral y el Capítulo de Racioneros de Teruel. Al obispo, en teoría, le corresponde la cuarta parte del diezmo, lo que implica que casi el 70% de la masa decimal acaba en manos del clero que reside en la cabecera de la diócesis³⁴. Por

caso, la cifra media de rendimiento parece estar en la línea de los demás rendimientos. Si se eliminan los años extremos, el rendimiento se reduce a 3,83 por unidad sembrada, cifra que no parece aceptable.

³² Los rendimientos oscilan entre 4 y 6 para el trigo, mientras en la cebada fluctúan entre 5 y 8: MARCOS MARTÍN, Alberto, *España en ...*, op. cit., p. 69. En los secanos de la Tierra de Campos los rendimientos del trigo eran inferiores, aunque los de cebada eran mayores: YUN CASALILLA, Bartolomé, *Sobre la ...*, op. cit., pp. 491 y 501. Para el norte de Ávila vid. CUERVO FUENTE, Noemí, “La renta de la tierra y su evolución en la mitad norte de la provincia de Ávila durante los siglos XVI y XVII”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 5 (2006), p. 19. En la zona del Esla los rendimientos son similares a las tierras de Palencia, es decir modestos, al igual que en Segovia: PÉREZ GARCÍA, José Manuel, *Un modelo social ...*, op. cit., pp. 28-29; GARCÍA SANZ, Ángel, *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y Sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*, Madrid, 1977, pp. 156-157. En El Bierzo los rendimientos también son modestos: BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, Juan Manuel, *Vino y ...*, op. cit., p. 102. Los rendimientos son mejores en Galicia y la Bañeza: PÉREZ GARCÍA, José Manuel, *Un modelo de ...*, op. cit., pp. 195 y ss.; PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “La agricultura gallega y sus rendimientos. Un estudio evolutivo (1700-1850)”, en *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Moderna*, 3 (1983), pp. 67 y ss.; RUBIO PÉREZ, Laureano, *La Bañeza ...*, op. cit., pp. 247-249. Para el caso de la huerta valenciana y algunas áreas de Cataluña, vid. PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “Los orígenes de ...”, art. cit., pp. 492-494; FERRER I ALÓS, Llorenç, *Pagesos ...*, op. cit., pp. 98-100; GARRABOU, Ramón, “Cultius ...”, art. cit., pp. 269-280.

³³ Sobre las tasas del diezmo y la primicia vid. LATORRE CIRIA, José Manuel, “El reparto del diezmo en la diócesis de Teruel (siglo XVII)”, en *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 2 (1990), p. 30.

³⁴ LATORRE CIRIA, José Manuel, “El reparto del ...”, art. cit., p. 41 y “El clero del obispado de Teruel en 1753”, *Aragonia Sacra*, VI (1991), p. 118.

tanto, se puede afirmar que una parte nada desdeñable del producto agrario acaba en las ciudades, donde es consumido por el clero allí residente, sin posibilidad de convertirse en capital para la inversión en la mejora de las explotaciones agropecuarias. Sólo una pequeña parte retornaba en forma de créditos –bajo la forma de censales y ventas a carta de gracia³⁵–, pues las instituciones eclesiásticas, y determinados clérigos en particular, disponían de suficiente liquidez para dedicar una parte de la misma al préstamo, tanto a los particulares como a los concejos.

El producto bruto sufría otra detracción obligada, pero muy gravosa dado el bajo rendimiento de las semillas: la reserva de grano para garantizar la reproducción del ciclo agrario. Esto se llevaba un porcentaje significativo de la cosecha (Apéndice 6), que alcanzaba una media del 24% en el caso de los cereales. El porcentaje medio es más reducido en el trigo (18,65%), seguido de la cebada (22%), centeno (26,52%) y avena (28,61%, una vez excluido el año más extremo de la serie). Las judías consumían en simiente un porcentaje menor de la cosecha (15,83%).

Además de la semilla y del trabajo, imposible de valorar económicamente, el campesino debía hacer frente al gasto de mantenimiento de las acequias –pago de la alfarda–, la eventual contratación de jornaleros para trillar o recoger las nueces, u otras tareas agrícolas, y el abono de contribuciones al Estado. En el Apéndice 7 se han reflejado las cantidades abonadas por el hospital en concepto de alfardas, agosteros –trilladores– y otros gastos diversos generados por las masadas. Los datos son incompletos porque no siempre se puede separar los gastos de las masadas de los generados por el resto de propiedades del hospital, pero permiten una aproximación. Las alfardas y los salarios de los trilladores, o de otros jornaleros, representaban poco con relación a los ingresos, pues la parte abonada por el hospital –otro tanto correspondería al mediero– apenas si suponía un promedio del 1,13% de los ingresos en dinero. La importancia de la contribución estatal es difícil calibrarla,

³⁵ Las instituciones eclesiásticas tienen un papel muy importante en el crédito censal durante la Edad Moderna. Los concejos eran unos de los principales demandantes de crédito; vid. LATORRE CIRIA, José Manuel, *Economía y religión. Las rentas de la catedral de Huesca y su distribución social (siglos XVI-XVII)*, Zaragoza, 1992, pp. 77-86. Los campesinos en situación de necesidad utilizaron los censales y las ventas a carta de gracia. Éstas consistían en vender la propiedad reservándose el derecho de recomprarla por el mismo precio. Si la venta era a instituciones eclesiásticas, lo normal era que el campesino continuase cultivando la tierra, pagando el correspondiente arriendo o censo enfiteúutico, hasta que podía recuperar la propiedad plena ejecutando la carta de gracia; vid. LATORRE CIRIA, José Manuel, *Economía y religión...*, op. cit., pp. 94-96 o FERRER I ALÓS, Llorenç, “Censals, vendes a carta de gràcia i endeudament pagès al Bages (s. XVIII)”, en *Estudis d'Historia Agraria*, 4 (1983), pp. 101-128. En el sur de Aragón se aprecia que las ventas a carta de gracia abundan y parece que aumentan en el último tercio del siglo XVIII, lo que podría estar indicando unas crecientes dificultades para una parte del campesinado, cuestión que habrá de ser analizada con mayor precisión. Vid. Archivo Municipal de Rubielos de Mora, Caja 199, Dcs. 1, 4, 12, 14, 18, 19, 22, 24, 29, 38; Caja 216, Dc. 26; Caja 227, Dc. 19; Caja 228, Dcs. 30, 35; Caja 229, Dc. 2; Caja 230, Dcs. 47, 48; Caja 231, Dc. 54; ADT, Hospital, Caja 12, Dc. 4 y Caja 15, Dc. 1. El Monasterio del Olivar (Estercuel, Teruel) también realizó compras a carta de gracia a fines del XVIII y comienzos del XIX, lo que implica un aumento de su patrimonio a costa de la pérdida de propiedad por parte del campesino.

porque sólo se han podido aislar las abonadas por la masada de Villastar, que para el hospital representan un gasto medio de 566 dineros anuales –otro tanto abonaría el mediero–, es decir muy poco.

Mucha mayor importancia adquiere el capítulo de gastos diversos, cuyo importe medio alcanza el 9,66% de los ingresos. En este capítulo se recogen las cantidades que el hospital ha de dedicar al mantenimiento de los edificios de las masadas –casas, corrales, etc.–, además de las cuantiosas sumas que era necesario dedicar para solucionar los destrozos generados por las avenidas de la rambla que atravesaba la masada de Villastar. Era preciso limpiar los campos, inundados de tierra y piedras, las acequias, plantar sarga para sujetar las orillas de la rambla, etc. Las infraestructuras hidráulicas de la época, tanto las azudes como las acequias y los molinos, requerían de periódicas y cuantiosas inversiones de mantenimiento, que en este caso parece afrontar en solitario el propietario. No obstante, el grueso de las inversiones en los edificios se concentra en los primeros años (1774-1778); si se excluyen éstos, el gasto medio es del 4,88% de los ingresos. Si nos ceñimos únicamente a los cinco últimos años, los gastos son moderados (1,8%), aun teniendo en cuenta que se realizaron también obras en diversos edificios (Cuadro 3).

Cuadro 3: Gastos de las masadas (parte del Hospital)

| <i>Años</i> | <i>Ingresos (dineros)</i> | <i>Gastos (dineros)</i> | <i>% sobre ingresos</i> |
|-------------|-------------------------------|-----------------------------|-------------------------|
| 1827 | 283116 | 4284 | 1,51 |
| 1828 | 242722 | 2094 | 0,86 |
| 1829 | | | |
| 1830 | 215720 | 4978 | 2,31 |
| 1831 | 239771 | 5703 | 2,38 |
| 1832 | 406015 | 7895 | 1,94 |

Fuente: ADT, Hospital de Teruel

En resumen, si exceptuamos los gastos de alfardas, algunos jornales, las contribuciones y los gastos diversos, el producto bruto de los cereales, excluido el maíz, de las masadas se divide en cinco partes (Cuadro 4): diezmo (10%), primicia (2,5%), simiente (20,90%)³⁶, mediero (33,30%) y propietario (33,30%)³⁷. Con estos

³⁶ El porcentaje que suponía la simiente en el reparto del producto bruto de los cereales se ha calculado con una media del porcentaje medio de la cosecha dedicado a simiente (Apéndice 6) ponderado por la participación porcentual media de los distintos cereales, sin el maíz, en el conjunto de la cosecha de los mismos. Descontado el maíz, el trigo supone el 73,14%, el centeno el 18,8%, la cebada el 4,49% y la avena el 3,49%.

³⁷ En Castilla, Extremadura y Andalucía era frecuente que la renta de la tierra absorbiera entre el 20 y el 30% del producto agrícola bruto: LLOPIS AGELÁN, Enrique, “Expansión, reformismo y obstáculos al crecimiento (1715-1789)”, en COMÍN, Francisco; HERNÁNDEZ, Mauro y LLOPIS, Enrique (eds.), *Histo-*

porcentajes y un bajo rendimiento medio de los cereales (5,66), queda claro que el producto que percibía el campesino por su trabajo cultivando cereales era pequeño. A partir de los datos arrojados por los cereales cobran mayor importancia los ingresos percibidos con el cultivo de los demás productos (maíz, cebollas, cáñamo, estopa, judías, nueces, patatas) y los derivados del ganado lanar. Por otra parte, cabe recordar que los campesinos disponían de algunos árboles frutales y de animales de corral, incluido el cerdo, a los que sin duda sacaban un rendimiento nada despreciable en estas economías de subsistencia o cercanas a la misma.

**Cuadro 4: Reparto del producto bruto de los cereales
(trigo, centeno, cebada, avena)**

| | |
|-------------|--------|
| Diezmo | 10% |
| Primicia | 2,5% |
| Simiente | 20,90% |
| Mediero | 33,30% |
| Propietario | 33,30% |

4. La renta del campesino y los contratos agrarios

Los contratos a medias vinculaban la renta campesina al resultado de las cosechas, por lo que resultaban, al menos en teoría, un instrumento útil para favorecer las buenas prácticas agrícolas por parte de los medieros, sin necesidad de incluir cláusulas especiales en los mismos. Además, el plazo de seis años, alargado con frecuencia a doce, de los contratos de medianería daba cierta estabilidad al campesino y le podía estimular para cultivar la tierra de la manera más adecuada. La producción de cereales se mantuvo estable durante el período estudiado, pero otros cultivos crecieron, razón por la cual se puede afirmar que los campesinos cultivadores de las masadas del hospital de Teruel percibieron ingresos crecientes por su trabajo, medidos en cantidad de producto, especialmente desde 1820 en adelante. Obviamente, dado el tipo de contrato de cesión de la tierra, la renta del propietario aumentó en la misma medida³⁸.

ria económica de España. Siglos X-XX, Barcelona, 2002, p. 133. Los datos de algunas localidades del Esla muestran que el conjunto de las detracciones se lleva un 29,6% del producto bruto agrario: PÉREZ GARCÍA, José Manuel, *Un modelo social ...*, op. cit., p. 75. En el bajo Miño al campesino le quedaba un mayor porcentaje del producto bruto: PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “La España agraria ...”, art. cit., pp. 121. Sobre la renta de la tierra en Gerona, vid. CONGOST, Rosa, “Reflexions sobre la renda de la terra a la regió de Girona en l’etapa final de l’Antic Règim, 1770-1840”, *Terra, treball i propietat. Classes agràries i règim senyorial als Països Catalans*, Barcelona, 1986, pp. 255-259.

³⁸ No se aprecia, en estas masadas, la caída de la renta de la tierra que se produce en otras partes de España: LLOPIS AGELÁN, Enrique, “La crisis del Antiguo Régimen y la revolución liberal (1790-1840)”, en COMÍN, Francisco; HERNÁNDEZ, Mauro y LLOPIS, Enrique (eds.), *Historia económica...*, op. cit., p. 167.

La comparación entre el contrato a medias y el realizado a precio fijo anual arroja un resultado ambivalente, pues este último en unos casos parece favorable al campesino y en otras no. El análisis del importe del arrendamiento de las fincas propiedad del hospital situadas en Cuevas Labradas (Cuadro 5) muestra que la cesión a medias podía ser más favorable. La renta media percibida por la entidad benéfica es menor durante los años en los que tuvo estas tierras cedidas a medias y subió cuando el arriendo era por una cantidad fija. A ello se debe añadir que la explotación a medias implica asumir la mitad de los gastos, cuestión que no se produce en el arriendo a tipo fijo.

Cuadro 5: Evolución de la renta percibida por el hospital en Cuevas Labradas

| Períodos y tipo de arriendo | Renta percibida (promedio anual) |
|---|--|
| 1764-1771 Arriendo a medias | 1.144 litros de cereales, pagado el diezmo, la primicia y al mediero |
| 1772-1781 Arriendo a precio fijo | 1.284 litros de trigo |
| 1782-1799 Arriendo a precio fijo | 1.263 litros de trigo |
| 1800-1832 Arriendo a medias (Además, el hospital paga al mediero un sueldo por fanega) | 676 litros de cereales; 4,25 l. de cañamones; 15 Kg. de cañamo; 1,95 Kg. de estopa; 8,83 Kg. de patatas. |

Fuente: ADT, Hospital de Teruel

Otros arriendos del hospital a precio fijo, por el contrario, parecen indicar que esta fórmula podía ser favorable al campesino. Así, el arrendamiento de una finca en Villalba Baja sufrió un incremento del 7% entre 1768 y 1782, para permanecer congelado hasta, al menos, 1794. Más importante fue la subida que hubo de afrontar el cultivador de un huerto en Teruel, cuyo arrendamiento pasó de 240 sueldos anuales (1782-1795) a 288 sueldos (+20%) en el período 1803-1805; sin embargo, dado el crecimiento de los precios, esta subida se quedó muy por debajo de la inflación³⁹.

Los datos son escasos y convendrá profundizar, con nuevos estudios, sobre la benevolencia relativa o no del contrato a medias, frente a estas fórmulas de pagos fijos⁴⁰ que, además, dejaban totalmente desprotegido al campesino cuando las cose-

³⁹ El precio del trigo registrado en las cuentas del Hospital creció, entre ambos períodos, un 68%. Sobre las fluctuaciones del precio del trigo en Aragón, vid. ANES, G., *Las crisis ...*, op. cit., pp. 240-242. Sobre la subida de precios en diversos lugares de la Corona de Castilla, vid. LLOPIS AGELÁN, Enrique, "Algunas consideraciones acerca de la producción agraria castellana en los veinticinco últimos años del Antiguo Régimen", en GARCÍA SANZ, Ángel y GARRABOU, Ramón (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea. I. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850)*, Barcelona, 1985, pp. 145-148.

⁴⁰ En Gerona se comprueba que aumenta más la renta proporcional a la cosecha que la renta fija en dinero, lo que daría argumentos para explicar el predominio de la aparcería: CONGOST, Rosa, "Reflexions ..., art. cit., p. 271.

chas eran malas o muy malas, pues también debían abonar el precio fijado en el contrato, salvo que en el mismo se introdujeran cláusulas para reducir el pago cuando aquéllas fueran especialmente deficientes.

Conclusiones

Hemos tratado de arrojar alguna luz sobre la producción y las rentas generadas en las masadas del hospital de Teruel, explotaciones agrarias que comprendían tierras de regadío y de secano, lo que les permitía una producción diversificada, junto con el mantenimiento de un rebaño de ganado.

La producción no se ve afectada, durante el período estudiado, por rendimientos decrecientes de la tierra, lo que puede achacarse a la relativa brevedad de la serie, pero también al hecho de que se practicó algún tipo de alternancia en los cultivos y se dispuso, merced al ganado, de una cantidad de estiércol suficiente para fertilizar la tierra y mantener así su capacidad productiva sin merma alguna. No es menos importante la disponibilidad de agua para regar parte de las explotaciones, lo que en un clima seco es particularmente útil para garantizar las cosechas.

La producción de cereales mantiene una tendencia estable, pero otros cultivos de huerta, como el maíz, las cebollas, el cáñamo o, ya al final del período, las patatas, permitieron aumentar la producción global. Aquí jugó un papel importante la demanda procedente de un entorno, sobre todo la ciudad de Teruel, que vivió un notable crecimiento demográfico a lo largo del siglo XVIII. Igualmente podría sugerirse la importancia que pudo tener el aumento de los precios de esos productos como estímulo para su mayor producción. Los productos industriales gozaron de un mercado en alza debido a la actividad de la industria local, de relativa pujanza.

Los rendimientos de las semillas son aceptables para la época y no muestran síntomas de elevarse durante los sesenta y un años estudiados. Esta circunstancia y las detracciones originadas por el diezmo, la primicia y la reserva de producto para sembrar al año siguiente, además del pago de la parte que corresponde al propietario, dejan en manos del mediero un 33,30% de la cosecha bruta de cereales.

Las masadas eran cultivadas por medio de medieros, los cuales abonaban al hospital la mitad de la cosecha, pero éste debía hacer frente igualmente a la mitad de los gastos de explotación. El resultado era relativamente favorable al campesino, aunque los casos de arrendamientos por una cantidad fija presentan unos resultados ambivalentes que obligan a la cautela en las conclusiones sobre la bondad de un sistema u otro. No obstante, los contratos de medias se presentan como bastante favorables para estimular el buen hacer de los agricultores y les permitía afrontar los malos años conjuntamente con el propietario, minimizando así los riesgos.

La vida de los medieros que explotaron individualmente cada una de las masadas fue dura, pero la de los que acumularon la explotación de las dos sin duda fue mejor, en términos económicos, pues podían atender a su subsistencia y comercializar excedentes.

Apéndice 1

Producción de las masadas del hospital de Teruel

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Maíz | Cañamones | Nueces | Judías | Cebollas | Patatas | Cáñamo | Estopa | Lana |
|------|--------|---------|--------|--------|--------|-----------|--------|--------|----------|---------|--------|--------|-------|
| | Litros | Litros | Litros | Litros | Litros | Litros | Litros | Kilos | Kilos | Kilos | Kilos | Kilos | Kilos |
| 1771 | 4.898 | | | | | | | | | | | | |
| 1772 | 3.387 | | | | | | | 37 | | | 30 | | |
| 1773 | 5.650 | | | | | | | | | | 121 | 60 | |
| 1774 | 6.787 | | 168 | | | | 196 | 672 | | | | | |
| 1775 | 5.833 | 1.064 | | 355 | | | 685 | 423 | | | 291 | 60 | |
| 1776 | 8.270 | 345 | | 147 | | | 293 | 695 | | | 783 | 102 | |
| 1777 | 6.056 | | 220 | 1.244 | 122 | | 660 | 725 | | | 143 | 39 | 559 |
| 1778 | 8.221 | 1.498 | 471 | | | | 404 | 166 | | | 154 | 75 | |
| 1779 | 9.392 | 1.715 | | 471 | | | 98 | 423 | | | 15 | 17 | |
| 1780 | 8.358 | 306 | | 193 | | | | 971 | | | | | |
| 1781 | 9.202 | | | 468 | 929 | | 636 | 131 | | | 474 | 83 | |
| 1782 | 7.967 | 911 | 810 | 208 | 587 | | 489 | 347 | | | 12 | 302 | 471 |
| 1783 | 6.995 | 1.629 | 364 | 642 | 783 | | 245 | 183 | | | 42 | 242 | |
| 1784 | 5.307 | | 556 | | 978 | | | 453 | | | 253 | 38 | 746 |
| 1785 | 5.555 | 1.926 | 223 | 272 | 1.614 | | | 634 | | | | | |
| 1786 | 9.483 | 1.263 | | | 1.321 | | | 549 | | | 116 | 294 | 407 |
| 1787 | 8.529 | 1.908 | | 489 | 734 | | 318 | 589 | | | | | 440 |
| 1788 | 6.759 | 1.590 | 342 | 342 | 183 | | 342 | 15 | | | 91 | 45 | |
| 1789 | 7.392 | 1.079 | 514 | 523 | 440 | | 563 | 243 | | | | | 468 |
| 1790 | 8.905 | 2.103 | 581 | 413 | 318 | | 391 | 272 | | | 201 | 91 | 450 |
| 1791 | 7.909 | 1.981 | 394 | 559 | 685 | | 599 | 242 | | | 121 | 91 | |
| 1792 | 3.421 | 743 | 321 | | 489 | | | 106 | | | | | |
| 1793 | 6.399 | 1.684 | 171 | 468 | 880 | | 978 | 136 | | | 158 | | 367 |
| 1794 | 7.022 | 2.119 | 703 | 394 | 538 | | 783 | 75 | | | 212 | 42 | |
| 1795 | 7.704 | 1.412 | 1.003 | 865 | 1.174 | | | 242 | | | 166 | 98 | |
| 1796 | 8.089 | 1.177 | 966 | 413 | 1.223 | | 440 | 220 | | | 151 | 45 | |
| 1797 | 6.909 | 1.241 | 425 | 633 | 1.076 | | 1.370 | 15 | | | 83 | 15 | |
| 1798 | 7.603 | 566 | 400 | 400 | 978 | | 1.370 | 8 | | | 91 | 53 | 469 |
| 1799 | 6.307 | 816 | 902 | 208 | 587 | | 1.467 | 91 | | | 91 | 60 | 275 |
| 1800 | 7.169 | 1.660 | 853 | 614 | 1.385 | | 1.944 | 121 | | | | | 351 |
| 1801 | 6.123 | 844 | 1.042 | 767 | 975 | | | 151 | | | 294 | | |
| 1802 | 5.778 | 905 | 884 | 718 | 1.908 | | 1.370 | 91 | | | 174 | 107 | 181 |
| 1803 | 7.322 | 235 | 474 | 504 | 1.085 | | | | | | 196 | 39 | 75 |
| 1804 | 7.276 | 1.740 | 844 | 131 | 1.052 | | 734 | | | | 300 | | |
| 1805 | 12.158 | 1.058 | 679 | | 1.027 | | 709 | | | | 133 | | |
| 1806 | 6.594 | 1.464 | 1.425 | 501 | 685 | | 1.272 | | | | 292 | | |
| 1807 | 6.790 | 3.635 | | | 489 | | 783 | | | | 272 | 78 | |
| 1808 | | | | | | | | | | | | | |
| 1809 | | | | | | | | | | | | | |
| 1810 | 8.141 | 2.617 | 636 | 2.051 | 465 | | 807 | | | | 145 | 634 | |
| 1811 | 2.109 | 648 | 171 | | 391 | | | | | | | | |
| 1812 | 7.282 | 2.076 | 226 | | 1.018 | | | | | | 211 | | 202 |
| 1813 | 7.423 | 3.201 | 1.052 | 168 | 758 | 342 | | | 906 | 1.208 | 611 | 84 | 172 |
| 1814 | 5.405 | 4.818 | 770 | 98 | | 245 | 1.565 | | 725 | 1.510 | 601 | 75 | 157 |
| 1815 | 3.962 | 5.271 | 1.003 | 98 | | 245 | 342 | | 906 | 604 | | | 211 |
| 1816 | | | | | | | 1.736 | | | | | | |
| 1817 | 4.622 | 3.950 | 208 | 489 | 514 | | | | | | 604 | 75 | 388 |
| 1818 | 5.344 | 4.427 | 627 | 183 | 220 | 367 | 1.003 | 276 | 906 | 6.040 | 551 | 62 | 445 |
| 1819 | 8.471 | 1.394 | 293 | 220 | 245 | 245 | 1.957 | 243 | 483 | 1.782 | 533 | 87 | 499 |
| 1820 | 5.772 | 2.177 | 159 | 269 | 489 | 391 | 1.223 | 302 | 876 | 2.657 | 755 | 103 | 480 |
| 1821 | 2.837 | 5.943 | 122 | 587 | 587 | | 587 | 377 | 906 | 3020 | 1028 | 139 | 515 |

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Maíz | Cañamones | Nueces | Judías | Cebollas | Patatas | Cáñamo | Estopa | Lana |
|------|--------|---------|--------|--------|--------|-----------|--------|--------|----------|---------|--------|--------|-------|
| | Litros | Litros | Litros | Litros | Litros | Litros | Litros | Kilos | Kilos | Kilos | Kilos | Kilos | Kilos |
| 1822 | 2.825 | 2.849 | 306 | 122 | 1.125 | 440 | | | | | 803 | 160 | 450 |
| 1823 | | | | | | | | | | | | | |
| 1824 | | | | | | | | | | | | | |
| 1825 | 9.349 | 2.323 | 293 | 935 | 1.712 | 428 | 1.810 | 3 | 3020 | 3322 | 796 | 124 | 483 |
| 1826 | | | | | | | | | | | | | |
| 1827 | 6.542 | 2.947 | 514 | | 1.883 | 489 | 538 | 123 | 2718 | 3926 | 1329 | 136 | 465 |
| 1828 | 4.913 | 2.996 | 440 | 196 | 2.739 | 440 | 758 | 242 | 3926 | 4228 | | | 438 |
| 1829 | | | | | | | | | | | | | |
| 1830 | 4.048 | 3.656 | 147 | | 1.565 | 538 | 685 | 63 | 2718 | 4228 | 1936 | 192 | 554 |
| 1831 | 4.304 | 2.299 | 269 | | 1.810 | 721 | 1.272 | 65 | 2718 | 3020 | 1429 | | 917 |
| 1832 | 4.072 | 2.703 | 61 | 318 | 2.054 | 758 | 1.223 | 151 | 3020 | 5738 | 1479 | 229 | 1117 |

Fuente: ADT, Hospital de Teruel

Apéndice 2 Precios medios de venta de los productos agrarios del hospital de Teruel

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Maíz | Nueces | Judías | Cebollas | Patatas | Cáñamo | Estopa | Lana |
|------|---------|---------|---------|-------|---------|---------|---------|----------|---------|---------|---------|---------|
| | d/c | d/c | d/c | d/c | d/c | d/c | d/l | d/l | d/l | d/l | d/l | d/l |
| 1772 | | | | | | | | | | 12,00 | | |
| 1773 | | | | | | | | | | | | |
| 1774 | 22,00 | (17,60) | 16,00 | | | (17,67) | 32,00 | (1,66) | (1,09) | (15,56) | 9,00 | (17,33) |
| 1775 | 22,00 | (17,60) | (15,06) | | | (17,67) | (26,14) | (1,66) | (1,09) | 15,00 | (8,57) | (17,33) |
| 1776 | 20,00 | 16,00 | (13,69) | | | (16,06) | 29,00 | (1,51) | (0,99) | 15,00 | 8,00 | (15,75) |
| 1777 | 21,00 | (16,80) | (14,38) | | 18,00 | (16,86) | (24,95) | (1,59) | (1,04) | (14,86) | (8,18) | (16,54) |
| 1778 | (22,87) | 18,00 | (15,66) | | (16,42) | (16,00) | (27,17) | (1,73) | (1,13) | 15,00 | 8,00 | (18,01) |
| 1779 | 26,00 | 20,00 | (17,80) | | (18,67) | (20,88) | (30,89) | (1,96) | (1,29) | (18,39) | (10,13) | (20,48) |
| 1780 | 41,00 | (32,79) | (28,07) | | (29,44) | (32,92) | (48,71) | (3,09) | (2,03) | (29,00) | (15,97) | (32,29) |
| 1781 | 19,00 | (15,20) | (13,01) | | (13,64) | (15,26) | (22,57) | (1,43) | (0,94) | (13,44) | (7,40) | (14,97) |
| 1782 | 20,00 | 16,00 | 12,00 | | (14,36) | (16,06) | (23,76) | (1,51) | (0,99) | 18,00 | 9,00 | 25,00 |
| 1783 | 21,00 | (16,80) | 13,00 | | (15,08) | (16,86) | 32,00 | (1,59) | (1,04) | (14,86) | (8,18) | (16,54) |
| 1784 | 29,00 | (23,19) | 19,00 | | (20,82) | (23,29) | 32,00 | (2,19) | (1,43) | (20,51) | (11,30) | (22,84) |
| 1785 | 28,00 | (22,39) | (19,17) | | (20,10) | (22,48) | (33,27) | (2,11) | (1,38) | (19,81) | (10,91) | (22,05) |
| 1786 | 25,00 | 24,00 | (17,12) | | (17,95) | (20,07) | (29,70) | (1,89) | (1,24) | (17,69) | (9,74) | (19,69) |
| 1787 | 21,00 | (16,80) | (14,38) | | (15,08) | (16,86) | (24,95) | (1,59) | (1,04) | (14,86) | (8,18) | 17,00 |
| 1788 | 31,00 | (24,79) | (21,23) | | (22,26) | (24,89) | 28,00 | (2,34) | (1,53) | (21,93) | (12,08) | (24,42) |
| 1789 | 32,00 | (25,59) | (21,91) | | (22,98) | (25,70) | (38,02) | (2,42) | (1,58) | (22,64) | (12,47) | 21,00 |
| 1790 | 20,00 | 16,00 | (13,69) | | (14,36) | (16,06) | (23,76) | (1,51) | (0,99) | 14,00 | (7,79) | 21,00 |
| 1791 | 21,00 | 16,00 | (14,38) | | (15,08) | (16,86) | (24,95) | (1,59) | (1,04) | (14,86) | (8,18) | (16,54) |
| 1792 | 29,00 | (23,19) | (19,86) | | (20,82) | (23,29) | (34,45) | (2,19) | (1,43) | (20,51) | (11,30) | (22,84) |
| 1793 | 33,00 | 31,00 | 30,00 | | (23,69) | (26,50) | (39,21) | (2,49) | (1,63) | (23,34) | (12,86) | (25,99) |
| 1794 | 43,00 | 35,00 | (29,44) | | (30,88) | (34,53) | (51,09) | (3,25) | (2,13) | (30,42) | (16,75) | (33,87) |
| 1795 | 39,00 | 35,00 | (26,70) | | (28,00) | (31,32) | (46,34) | (2,94) | (1,93) | (27,59) | (15,19) | (30,72) |
| 1796 | | | | | | | | | | | | |
| 1797 | | | | | | | | | | | | |
| 1798 | | | | | | 32,00 | | | | | | |
| 1799 | 24,00 | 19,00 | (16,43) | | (17,23) | 26,00 | (28,51) | (1,81) | (1,19) | (16,98) | (9,35) | (18,90) |
| 1800 | | | | | | | | | | | | |
| 1801 | | | | | | | | | | | | |
| 1802 | 62,00 | 42,00 | (42,45) | | 48,00 | 28,00 | 43,00 | (4,68) | (3,06) | 23,00 | (24,16) | 32,00 |
| 1803 | 70,00 | 56,00 | (47,93) | | 50,00 | (56,21) | (83,17) | (5,28) | (3,46) | 27,00 | (27,27) | (55,14) |
| 1804 | 39,00 | 41,00 | (26,70) | | (28,00) | (31,32) | (46,34) | (2,94) | (1,93) | 29,00 | 13,00 | (30,72) |
| 1805 | 34,00 | 23,00 | (23,28) | | 19,00 | 26,00 | (40,40) | (2,57) | (1,68) | (24,05) | (13,25) | (26,78) |
| 1806 | 27,00 | 22,00 | (18,49) | | 19,00 | 21,00 | (32,08) | (2,04) | (1,33) | (19,10) | (10,52) | (21,27) |
| 1807 | 31,00 | 27,00 | (21,23) | | 18,00 | 22,00 | (36,83) | (2,34) | (1,53) | 13,00 | (12,08) | (24,42) |
| 1808 | | | | | | | | | | | | |

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Maíz | Nueces | Judías | Cebollas | Patatas | Cáñamo | Estopa | Lana |
|------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|----------|----------|---------|---------|---------|---------|
| | d/c | d/c | d/c | d/c | d/c | d/c | d/l | d/l | d/l | d/l | d/l | d/l |
| 1809 | | | | | | | | | | | | |
| 1810 | 27,00 | 22,00 | (18,49) | | 19,00 | 26,00 | (32,08) | (2,04) | (1,33) | (19,10) | (10,52) | (21,27) |
| 1811 | | | | | | | | | | | | |
| 1812 | 118,00 | (94,38) | 80,00 | | 74,25 | (94,75) | (140,20) | (8,91) | (5,83) | 27,00 | 14,00 | 27,00 |
| 1813 | 89,00 | 70,00 | (60,94) | | 62,33 | 28,00 | (105,74) | 5,00 | (4,40) | 36,33 | 17,00 | 32,80 |
| 1814 | 37,00 | 28,00 | (25,34) | | 25,20 | 30,00 | (43,96) | 2,00 | (1,83) | 51,00 | 30,00 | 37,00 |
| 1815 | 34,00 | 26,00 | (23,28) | | (24,41) | 38,00 | (40,40) | (2,57) | 2,00 | 39,00 | 19,00 | 34,00 |
| 1816 | | | | | | | | | | | | |
| 1817 | 40,00 | 36,00 | (27,39) | | (28,72) | 32,50 | (47,52) | (3,02) | (1,98) | 28,00 | 12,00 | 26,67 |
| 1818 | 43,00 | (34,39) | 26,00 | | 30,00 | 37,00 | (51,09) | (3,25) | 1,50 | 30,00 | 13,50 | 27,33 |
| 1819 | 36,00 | 20,00 | (24,65) | | (25,85) | 22,00 | (42,77) | (2,72) | (1,78) | 29,00 | 13,50 | 21,00 |
| 1820 | 28,00 | 21,00 | (19,17) | | 23,00 | 25,67 | (33,27) | (2,11) | (1,38) | (19,81) | (10,91) | 20,00 |
| 1821 | 27,00 | 23,00 | (18,49) | | 17,50 | 26,50 | (32,08) | 2,00 | (1,33) | (19,10) | (10,52) | 22,50 |
| 1822 | 29,00 | 20,00 | (19,86) | | (20,82) | (23,29) | (34,45) | 2,50 | (1,43) | 21,00 | (11,30) | 26,83 |
| 1823 | | | | | | | | | | | | |
| 1824 | | | | | | | | | | | | |
| 1825 | 39,00 | 26,00 | (26,70) | (30,50) | 23,25 | 21,00 | (46,34) | 3,50 | (1,93) | 24,67 | 11,00 | 29,00 |
| 1826 | | | | | | | | | | | | |
| 1827 | 18,00 | 15,00 | (12,33) | (14,08) | 17,00 | 19,50 | (21,39) | 1,50 | (0,89) | 20,00 | 9,00 | 17,33 |
| 1828 | (22,38) | 17,62 | (15,32) | 17,50 | (16,07) | 19,00 | (26,59) | 2,00 | (1,11) | (15,83) | (8,72) | 15,20 |
| 1829 | | | | | | | | | | | | |
| 1830 | (14,61) | 11,50 | (10,00) | (11,42) | 13,50 | 17,00 | (17,36) | 2,00 | 1,00 | (10,34) | 8,50 | 17,33 |
| 1831 | (18,51) | 14,57 | (12,68) | (14,48) | (13,29) | (14,86) | (21,99) | 1,00 | 1,00 | (13,10) | 8,00 | 20,00 |
| 1832 | (32,27) | 25,40 | (22,10) | (25,23) | 21,67 | 17,75 | (38,34) | 1,00 | 1,00 | (22,83) | 7,00 | 21,00 |

d/c=dineros/cuartilla; d/l=dineros/libra. Entre paréntesis, los precios reconstruidos a partir de la relación con el precio del trigo. **Fuente:** ADT, Hospital de Teruel.

Apéndice 3 Ganado de la masada de Villastar

| Años | Chotos | Cabras | Carneros | Primales | Corderos | Corderas | Machos | Ovejas |
|------|--------|--------|----------|----------|----------|----------|--------|--------|
| 1774 | | | | | | | | 72 |
| 1775 | | | | | | | | |
| 1776 | 6 | | 34 | 42 | 26 | 40 | 3 | 90 |
| 1777 | 1 | | 125 | 67 | 26 | 40 | 3 | 90 |
| 1778 | | | | | | | | |
| 1779 | | | | | | | | |
| 1780 | | | | | | | | |
| 1781 | | | | | | | | |
| 1782 | | | | | | | | |
| 1783 | | | | | | 40 | | |
| 1784 | | | | | | | | |
| 1785 | | | | | | | | |
| 1786 | | | | | 27 | 24 | | 32 |
| 1787 | | | | | 12 | 24 | | 32 |
| 1788 | | | | | | | | |
| 1789 | | | | | | | | |
| 1790 | | | | | | | | |
| 1791 | | | | | | | | |
| 1792 | | | | | | | | |
| 1793 | | | | | | | | |
| 1794 | | | | | | | | |
| 1795 | | | | | | | | |

| Años | Chotos | Cabras | Carneros | Primales | Corderos | Corderas | Machos | Ovejas |
|------|--------|--------|----------|----------|----------|----------|--------|--------|
| 1796 | | | | | | | | |
| 1797 | | | | | | | | |
| 1798 | | | | | | | | |
| 1799 | | | | | | | | |
| 1800 | | | | | | | | |
| 1801 | | | | | | | | |
| 1802 | | | | | | | | |
| 1803 | | | | | | | | |
| 1804 | | | | | | | | |
| 1805 | | | | | | | | |
| 1806 | | | | | | | | |
| 1807 | | | | | | | | |
| 1808 | | | | | | | | |
| 1809 | | | | | | | | |
| 1810 | | | | | | | | |
| 1811 | | | | | | | | |
| 1812 | | | | | | | | |
| 1813 | 4 | 13 | | | 24 | | | 45 |
| 1814 | 5 | 12 | | | 22 | | | 59 |
| 1815 | 6 | 17 | | | 35 | | | 77 |
| 1816 | | | | | | | | |
| 1817 | | 6 | 36 | | 43 | | | 113 |
| 1818 | | 6 | 33 | 18 | 21 | 29 | 5 | 96 |
| 1819 | | 5 | 14 | 27 | 27 | 22 | | 110 |
| 1820 | | 6 | 38 | 26 | 24 | 32 | | 117 |
| 1821 | | | | | | | | |
| 1822 | | | 49 | 36 | 25 | 24 | | 118 |
| 1823 | | | | | | | | |
| 1824 | | | | | | | | |
| 1825 | | | 4 | 27 | 29 | 30 | 12 | 102 |
| 1826 | | | | | | | | |
| 1827 | | | 20 | 35 | 27 | 29 | 10 | 108 |
| 1828 | | | 33 | 21 | 29 | 29 | 9 | 127 |
| 1829 | | | | | | | | |
| 1830 | | | 76 | 31 | 24 | 22 | 6 | 86 |
| 1831 | | | 84 | 31 | 25 | 32 | 7 | 125 |
| 1832 | | | 173 | 27 | 31 | 25 | 6 | 119 |

Fuente: ADT, Hospital de Teruel

Apéndice 4 Ganado de la masada de Villaespesa

| Años | Chotos | Carneros | Primales | Corderos | Corderas | Machos | Ovejas |
|------|--------|----------|----------|----------|----------|--------|--------|
| 1767 | 2 | | 2 | 6 | 6 | | 16 |
| 1768 | | | | | | | |
| 1769 | | | | | | | |
| 1770 | | | | | | | |
| 1771 | | | | | | | |
| 1772 | | | | | | | |
| 1773 | | | | | | | |
| 1774 | | | | | | | |
| 1775 | | | | | | | |
| 1776 | | | 30 | 118 | 55 | | 124 |

| Años | Chotos | Careros | Primales | Corderos | Corderas | Machos | Ovejas |
|------|--------|---------|----------|----------|----------|--------|--------|
| 1777 | 1 | 34 | 18 | 27 | 28 | 5 | 98 |
| 1778 | | | | | | | |
| 1779 | | | | | | | |
| 1780 | | | | | | | |
| 1781 | | | | | | | |
| 1782 | | 16 | 21 | 29 | 35 | 7 | 70 |
| 1783 | | | | | | | |
| 1784 | | | | | | | |
| 1785 | | | | | | | |
| 1786 | | | | | | | |
| 1787 | | | | | | | |
| 1788 | | | | | | | |
| 1789 | | | | 53 | | | |
| 1790 | | | | | | | |
| 1791 | | | | | | | |
| 1792 | | | | | | | |
| 1793 | | | | | | | |
| 1794 | | | | | | | |
| 1795 | | | | | | | |
| 1796 | | | | | | | |
| 1797 | | | | | | | |
| 1798 | | | | | | | |
| 1799 | | | | | | | |
| 1800 | | | | | | | |
| 1801 | | | | | | | |
| 1802 | | | | | | | |
| 1803 | | | | | | | |
| 1804 | | | | | | | |
| 1805 | | | | | | | |
| 1806 | | | | | | | |
| 1807 | | | | | | | |
| 1808 | | | | | | | |
| 1809 | | | | | | | |
| 1810 | | | | | | | |
| 1811 | | | | | | | |
| 1812 | | 2 | | 15 | | 2 | 24 |
| 1814 | | | | 15 | | | 30 |
| 1815 | | | | 18 | | | 41 |
| 1816 | | | | | | | |
| 1817 | | 11 | 24 | 14 | | | 57 |
| 1818 | | 17 | 10 | 16 | 11 | 4 | 52 |
| 1819 | | 32 | 16 | 15 | 19 | 4 | 65 |
| 1820 | | 21 | 10 | 12 | 18 | | 80 |
| 1821 | | | | | | | |
| 1822 | | 11 | 15 | 14 | 12 | | 85 |
| 1823 | | | | | | | |
| 1824 | | | | | | | |
| 1825 | | 6 | 16 | 23 | 21 | 6 | 72 |
| 1826 | | | | | | | |
| 1827 | | 15 | 18 | 23 | 17 | 5 | 82 |
| 1828 | | 7 | 12 | 27 | 20 | 4 | 84 |
| 1829 | | | | | | | |
| 1830 | | 31 | 11 | 23 | 38 | 8 | 118 |

| Años | Chotos | Carneros | Primales | Corderos | Corderas | Machos | Ovejas |
|------|--------|----------|----------|----------|----------|--------|--------|
| 1831 | | 137 | 38 | 1 | 4 | 5 | 82 |
| 1832 | | 180 | 16 | 19 | 22 | 6 | 64 |

Fuente: ADT, Hospital de Teruel

Apéndice 5 Rendimiento de las semillas

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Judías |
|------|-------|---------|--------|-------|--------|
| 1775 | 4,78 | | | | 6,40 |
| 1776 | 7,22 | 1,47 | | 1,14 | 10,30 |
| 1777 | 4,46 | | 1,37 | 3,81 | 8,44 |
| 1778 | 6,43 | 5,83 | 6,52 | | 4,19 |
| 1779 | 6,69 | 5,17 | | | 4,57 |
| 1780 | 5,58 | 1,14 | | | 10,50 |
| 1781 | 5,12 | 0,00 | | | |
| 1782 | 5,00 | 3,04 | | | |
| 1783 | 5,36 | 5,08 | 3,40 | 7,50 | |
| 1784 | 4,07 | | 3,71 | | 5,71 |
| 1785 | 5,09 | 6,00 | 1,10 | | |
| 1786 | 7,01 | 4,21 | | | |
| 1787 | 6,42 | 5,57 | | | |
| 1788 | 4,86 | 5,31 | | | |
| 1789 | 6,06 | 2,80 | | | 4,60 |
| 1790 | 5,29 | 7,02 | 5,43 | 3,86 | 10,29 |
| 1791 | 6,37 | 6,17 | 3,69 | 1,87 | |
| 1792 | 2,66 | 2,17 | | | |
| 1793 | 5,29 | 5,25 | | | |
| 1794 | 6,02 | 6,00 | 16,43 | 6,14 | |
| 1795 | 4,68 | 3,88 | 5,07 | 10,11 | |
| 1796 | 6,94 | 3,44 | | | |
| 1797 | 5,77 | 4,14 | 2,48 | 1,74 | |
| 1798 | 5,73 | 1,41 | 4,28 | 4,68 | |
| 1799 | 4,95 | 1,32 | 13,49 | 0,72 | 7,71 |
| 1800 | 6,25 | 3,88 | 9,96 | 5,74 | |
| 1801 | 3,01 | 1,52 | 4,43 | 3,26 | |
| 1802 | 4,86 | 2,68 | 5,90 | 3,36 | |
| 1803 | 7,60 | 1,00 | 2,33 | 2,62 | |
| 1804 | 5,48 | | 9,86 | 6,14 | |
| 1805 | 9,43 | | 9,06 | | |
| 1806 | 5,50 | 17,11 | | | |
| 1807 | 6,75 | 14,15 | | | |
| 1808 | | | | | |
| 1809 | | | | | |
| 1810 | | | | | |
| 1811 | 1,93 | 2,16 | | | |
| 1812 | | | | | |
| 1813 | | | | | |
| 1814 | 4,90 | 9,01 | 5,14 | | |
| 1815 | 4,87 | 7,70 | 8,52 | | |
| 1816 | | | | | |
| 1817 | | | | | |
| 1818 | 6,94 | 6,08 | 29,29 | 8,57 | |

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Judías |
|------|-------|---------|--------|-------|--------|
| 1819 | 10,42 | 2,04 | 6,86 | | |
| 1820 | 5,72 | 5,09 | 3,71 | 6,29 | |
| 1821 | 2,60 | 13,89 | 2,86 | 13,71 | |
| 1822 | 4,13 | 1,97 | 5,71 | 3,81 | |
| 1823 | | | | | |
| 1824 | | | | | |
| 1825 | | | | | 4,57 |
| 1826 | | | | | |
| 1827 | | | | | |
| 1828 | 6,20 | 4,12 | 10,29 | | |
| 1829 | | | | | |
| 1830 | | | | | |
| 1831 | 4,37 | 3,11 | 4,19 | | |
| 1832 | 4,32 | 4,07 | 0,95 | | |

Fuente: ADT, Hospital de Teruel

Apéndice 6 Porcentaje de la cosecha destinado a semente

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Judías |
|------|--------|---------|--------|---------|--------|
| 1774 | 17,97% | | | | 13,76% |
| 1775 | 19,63% | 22,13% | | 36,21% | 15,63% |
| 1776 | 16,43% | 61,95% | | 222,40% | 9,71% |
| 1777 | 21,11% | | 32,81% | 10,32% | 11,85% |
| 1778 | 17,08% | 22,14% | | | 23,86% |
| 1779 | 15,95% | 15,60% | | | 21,88% |
| 1780 | 21,51% | 87,50% | | | 9,52% |
| 1781 | 17,33% | | | | |
| 1782 | 16,39% | 35,23% | 13,21% | 41,18% | |
| 1783 | 18,66% | 19,04% | 41,18% | 5,00% | |
| 1784 | 20,56% | | 36,54% | | 17,50% |
| 1785 | 24,37% | 15,56% | | | |
| 1786 | 14,02% | 27,12% | | | |
| 1787 | 16,31% | 15,71% | | | |
| 1788 | 18,05% | 24,23% | | | |
| 1789 | 22,76% | 27,76% | 20,83% | 20,47% | 21,72% |
| 1790 | 13,94% | 15,26% | 18,42% | 72,59% | 9,72% |
| 1791 | 16,24% | 17,28% | | | |
| 1792 | 35,34% | 43,21% | | | |
| 1793 | 18,23% | 20,96% | 25,00% | 13,73% | |
| 1794 | 23,47% | 17,17% | 28,15% | 21,71% | |
| 1795 | 15,14% | 24,24% | | | |
| 1796 | 14,81% | 25,45% | 17,72% | 88,15% | |
| 1797 | 19,20% | 32,33% | 22,03% | 13,53% | |
| 1798 | 16,75% | 109,73% | 16,70% | 72,14% | |
| 1799 | 18,20% | 52,43% | 9,49% | 51,47% | 12,96% |
| 1800 | 28,36% | 33,52% | 27,60% | 38,31% | |
| 1801 | 19,40% | 39,95% | 14,37% | 27,89% | |
| 1802 | 16,67% | 26,01% | 23,01% | 26,81% | |
| 1803 | 18,12% | | 18,06% | 4,24% | |
| 1804 | 17,72% | | 8,88% | 24,42% | |
| 1805 | 9,86% | 8,09% | | | |

| Años | Trigo | Centeno | Cebada | Avena | Judías |
|------|--------|---------|--------|--------|--------|
| 1806 | 15,25% | 17,54% | | | |
| 1807 | 16,07% | 8,24% | | | |
| 1808 | | | | | |
| 1809 | | | | | |
| 1810 | 13,41% | 11,45% | | | |
| 1811 | | | | | |
| 1812 | | | | | |
| 1813 | 14,85% | 16,71% | 14,24% | | |
| 1814 | 15,05% | 14,21% | 15,28% | | |
| 1815 | 18,90% | 12,99% | 6,40% | 21,88% | |
| 1816 | | | | | |
| 1817 | 16,67% | 18,42% | 10,29% | 4,38% | |
| 1818 | 15,22% | 15,47% | 6,83% | | |
| 1819 | 11,90% | 30,70% | 14,58% | 19,44% | |
| 1820 | 18,91% | 19,66% | 26,92% | 15,91% | |
| 1821 | 24,14% | 24,31% | 43,75% | 5,47% | |
| 1822 | 28,03% | 25,54% | 14,00% | 35,00% | |
| 1823 | | | | | |
| 1824 | | | | | |
| 1825 | 12,13% | 18,42% | | | 21,88% |
| 1826 | | | | | |
| 1827 | 12,10% | 24,69% | 8,33% | | |
| 1828 | 30,49% | 8,93% | 9,72% | 16,41% | |
| 1829 | | | | | |
| 1830 | 24,32% | 20,19% | 43,75% | | |
| 1831 | 21,88% | 28,86% | 23,86% | | |
| 1832 | 23,71% | 11,09% | 70,00% | | |

Fuente: ADT, Hospital de Teruel

Apéndice 7
Gastos de las masadas
(Parte abonada por el hospital)

| Años | Alfardas | Agosteros* | Diversos | Total |
|------|----------|------------|----------|---------|
| | Dineros | Dineros | Dineros | Dineros |
| 1774 | 880 | | 70.148 | 71.028 |
| 1775 | | | 59.742 | 59.742 |
| 1776 | | 1.344 | 128.269 | 129.613 |
| 1777 | | 1.312 | 58.989 | 60.301 |
| 1778 | 14 | 1.360 | 38.856 | 40.230 |
| 1779 | 10 | 2.208 | | 2.218 |
| 1780 | 982 | 1.152 | | 2.134 |
| 1781 | 969 | 2.976 | | 3.945 |
| 1782 | 1.488 | | 19.192 | 20.680 |
| 1783 | 210 | 2.099 | | 2.309 |
| 1784 | 747 | | 38.276 | 39.023 |
| 1785 | 3 | 1.248 | | 1.251 |
| 1786 | | | 618 | 618 |
| 1787 | | | | |
| 1788 | 650 | 1.316 | | 1.966 |
| 1789 | | | 37.777 | 37.777 |

| Años | Alfardas | Agosteros* | Diversos | Total |
|------|----------|------------|----------|---------|
| | Dineros | Dineros | Dineros | Dineros |
| 1790 | | | 15.464 | 15.464 |
| 1791 | 231 | 1.680 | 11.984 | 13.895 |
| 1792 | 4 | 1.008 | 2.908 | 3.920 |
| 1793 | | | 9.782 | 9.782 |
| 1794 | 1.993 | 1.406 | | 3.399 |
| 1795 | 276 | 720 | | 996 |
| 1796 | 1.601 | 1.646 | 9.938 | 13.185 |
| 1797 | 63 | 2.660 | 36.612 | 39.335 |
| 1798 | 257 | 3.604 | | 3.861 |
| 1799 | | 2.448 | 1.372 | 3.820 |
| 1800 | | 7.452 | | 7.452 |
| 1801 | 432 | 2.499 | 18.605 | 21.536 |
| 1802 | | 2.448 | | 2.448 |
| 1803 | | 2.312 | 3.521 | 5.833 |
| 1804 | 1.453 | 2.720 | | 4.173 |
| 1805 | 15 | 3.196 | | 3.211 |
| 1806 | | | 3.512 | 3.512 |
| 1807 | 13 | | 6.859 | 6.872 |
| 1808 | | | | |
| 1809 | | | | |
| 1810 | | | 1.842 | 1.842 |
| 1811 | | | | |
| 1812 | | | 14.334 | 14.334 |
| 1813 | | | 15.028 | 15.028 |
| 1814 | | | 4.233 | 4.233 |
| 1815 | | | 1.530 | 1.530 |
| 1816 | | | | |
| 1817 | | | 18.980 | 18.980 |
| 1818 | | | 25.406 | 25.406 |
| 1819 | | | 9.673 | 9.673 |
| 1820 | | | 21.139 | 21.139 |
| 1821 | | | 37.058 | 37.058 |
| 1822 | | | 62.196 | 62.196 |
| 1823 | | | | |
| 1824 | | | | |
| 1825 | | | 8.623 | 8.623 |
| 1826 | | | | |
| 1827 | | | 4.284 | 4.284 |
| 1828 | | | 2.094 | 2.094 |
| 1829 | | | | |
| 1830 | | | 4.978 | 4.978 |
| 1831 | | | 5.703 | 5.703 |
| 1832 | | | 7.895 | 7.895 |

*Agosteros: trilladores. **Fuente:** ADT, Hospital de Teruel